

**VI Foro Colima y su Región
Arqueología, antropología e historia**

Juan Carlos Reyes G. (ed.)

Colima, México; Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, 2011

**La escritura epistolar a finales del siglo XVIII en la Villa de Colima:
importante fuente de investigación
(avance de investigación)**

María Irma López Razgado

Centro INAH-Colima
nanishe@hotmail.com

El presente trabajo está centrado en la segunda mitad del siglo XVIII y con documentación fundamentalmente inédita. Estudia una familia¹ de mercaderes colimenses en rápido ascenso económico y social, inscripto en los años de las reformas borbónicas. En este ensayo solo me avocaré a una de las fuentes con las cuales he trabajado: las cartas de don Nicolás de Pineda.

¹ En los últimos veinte años el estudio de la familia es una de las principales áreas en el desarrollo de la historia social. La familia tiene una función biológica, pues es el lugar de reproducción y mantenimiento de la vida. Ahí se nace, se recibe alimentación y se desarrolla. Pero también la familia tiene un papel social. Es la célula básica de la socialización y del control, bajo la autoridad del jefe de familia. Sus dimensiones y su composición varían según los lugares, y dibujan un modo de vivir juntos, compuesto de lazos interfamiliares de parentesco y de alianza, tejidos según estrategias complejas que subordinan los intereses de los individuos al crecimiento y al mantenimiento de un patrimonio, cuya posesión se apega muchas veces al linaje. Ver François Giraud, "De las problemáticas europeas al caso novohispano: apuntes para una historia de la familia mexicana" en: *Familia y sexualidad en Nueva España*, coordinado por el Seminario de Mentalidades, Ed. Sep-80, México, 1982, pp. 58-59.

El problema de la fuente

Una de mis principales fuentes es el análisis de la correspondencia de Nicolás de Pineda², cartas que se encuentran en el Archivo Histórico del Municipio de Colima y abarca desde el año de 1766 a 1789 año en que muere don Nicolás. Durante la paleografía percibimos que su exploración nos permiten develar características e interrogantes sobre la riqueza y cultura de una sociedad como la de Colima. Pilar Gonzalbo, afirma que no hay una regla básica para saber tratar una fuente primaria. Tampoco hay una sola referencia para cada tema, ni un documento para responder a las preguntas de investigación, sino más bien hay que aprender a descifrarlas con ayuda de los contextos.³

Una primera etapa fue contar las cartas que se encontraban en un fondo especial del Archivo Histórico del Municipio de Colima. Son un corpus de 356 cartas, que para una mejor lectura se digitalizaron y quedaron 640 imágenes. En cuanto a su paleografía o traducción van en un 95%. Y esto no hubiera sido posible sin la ayuda de Claudia Cornejo y José Luis Silva Moreno.

Una segunda fase fue hacer un inventario de las cartas en donde se contemplaba: autor, asunto, destinatario y fecha.

Actualmente se está trabajando en el análisis de las mismas con una técnica que predomina desde hace siglos hasta hoy en la escritura: Quién, a quién, por qué, qué, cuándo y de qué manera.

Sabemos que los datos que surgen del análisis de las cartas son poco confiables, pero con una buena contextualización, abundante para Colima, se pueden obtener interesantes datos para la historia de las familias. Es importante aclarar que se toman en cuenta las cartas como impresos en donde encontramos

² Archivo Histórico del Municipio de Colima (AHMC) Sección C: Cartas de Nicolás de Pineda, caja xx, 1766-1789.

³ Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, Ed. El colegio de México, México, 2006, p. 40.

bondades y posibilidades y al mismo tiempo limitaciones para su interpretación. Otras fuentes consultadas fueron los testamentos y padrones parroquiales.

Los documentos epistolares de don Nicolás de Pineda nos ayudan a conocer el capital que manejaban unas cuantas familias, quienes lo detentaban y cómo lo distribuían en la conformación y funcionamiento de las redes de parentesco y negocios. Muchas de las cartas plasman un contrato, un convenio de compraventa y de intercambio comercial. Otras solicitan una mercancía específica o bien aclarando algún detalle de cuentas y cobranzas mal cotejadas.

En su mayoría se ve reflejado la dependencia de seguramente un gran número de familias que giraban su economía entorno a diferentes productos como la sal, el algodón y el maíz. En ellas también se descubre cuáles personajes predominan en la comercialización y los medios de transportación. El comercio podía multiplicar la inversión pero requería del crédito, tener una influencia en la iglesia, en el gobierno y en el ejército. Requisitos que cumplía cabalmente esta familia.

Durante la etapa final del virreinato, no todas las grandes familias pertenecían a una sola organización ni disfrutaban colectivamente de un título específico, designación o profesión que las distinguiera del resto. Se destacaban más bien por su posición y conducta social y económica, así como por sus relaciones personales, negocios y por sus éxitos.⁴ En la ciudad de México, por ejemplo, para pertenecer a las “grandes familias” la posesión de una riqueza cercana o superior a un millón de pesos era signo de bonanza y poderío. Los comerciantes menores en general, a pesar de movilizar cierto nivel de mercancías, eran incapaces de alcanzar y mantener una holgura económica como la de la

⁴ John E. Kicza, *Empresarios coloniales: familias y negocios en la ciudad de México durante los borbones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986 (trad. José Luis Luna Govea). p. 27. Es importante resaltar que ya en esta época la diferencia de clases fue notablemente distinta al siglo XVI, pues en ese siglo eran los títulos de nobleza, mayorazgos y carreras eclesiásticas los que determinaban más la clase social.

capital.⁵ Sin embargo este comerciante y su primera esposa manejaban un capital considerable.

Don Nicolás

Nicolás de Pineda además de comerciante, fue alcalde, teniente general, prestamista y albacea de vecinos de la villa de Colima y de las intendencias de Guadalajara y Valladolid. Una vez casado con la viuda de Noguera y Aldao, en 1763 se hizo cargo de la tienda de su esposa. De este matrimonio no hubo hijos.

Las tiendas al menudeo proliferaban por toda la Villa en la última década del siglo XVIII. No había cuadra dentro de los cuatro cuarteles de la provincia que no contará al menos con una.⁶ Pero la mayor concentración de comercios, incluso de aquellos que ahora aprovechaban el creciente intercambio con el interior de la Nueva España, se encontraba en las calles que se extendían al sur de la plaza central. Esta no era la ubicación, sin embargo, de la tienda de Don Nicolás y su esposa vivían frente al hospital de San Juan de Dios, situado un poco más al suroeste de la plaza en el corazón del barrio del mismo nombre. Esta situación les garantizó, por la afluencia constante de personas a este barrio sin duda, una permanente clientela, pues se vendían productos procedentes de Guadalajara, Puebla, Michoacán y Mazatlán.

Si bien, durante el siglo XVII y la primera mitad del XVIII, las principales fuentes de riqueza y actividad en la provincia de Colima fueron las producciones de trigo, cacao, coco y sus derivados, caña de azúcar, algodón, maíz, frijol y frutas; la actividad ganadera y, sobre todo el beneficio de la sal, también fueron importantes. Hacia finales del siglo XVIII este comercio, realizado principalmente

⁵ John E. Kicza, *Empresarios coloniales*,.... pp. 30-31.

⁶ Tanto para el siglo XVII como para el XVIII la forma de la Villa de Colima correspondía básicamente a las “normas sugeridas primero de la experiencia práctica en sucesivas fundaciones y luego por las Ordenanzas codificadas por Felipe II en las Leyes de Indias”. Ver Luis Manuel Cárdenas Martínez, *Ex-convento de la merced en Colima*. Tesis que para obtener el grado de: maestro en ciencias. Área arquitectura, Universidad de Colima, 1999, pp. 60-61.

con los mercados del Bajío y las explotaciones mineras, se desarrolló gracias al sistema de arriería, a la apertura de caminos y a las alianzas de los hacendados con los mercados y circuitos mercantiles de Guadalajara y Valladolid.⁷ Otros comerciantes mantuvieron viejos contactos por negocios o por intereses personales con cohabitantes colimenses que estaban en la ciudad de México.⁸

Así nos enteramos de la mercancía que se vendía en la tienda. En 1783, el valor de la mercadería ascendía a la suma de un mil 133 pesos más 2 reales y medio. Siendo además prestamista acumuló la digna suma de 140 deudores que le debían cuatro mil 119 pesos más 4 reales $\frac{1}{2}$.

Por otra parte nos enteramos de algunos productos sobresalientes de la tienda:

Cuatro pares de medias blancas de seda de hombre.

Un par de calzones de terciopelo.

Treinta cargas de listón de real.

Una docena de rebozos poblanos.

Concha de plata.

Una jeringa de metal.

Cuatro cargas de tejamanil tablilla.

Tres marcos con peso de 25 libras.

Un espadín de militar con guarnición de plata.

Un guarda pies de lustrosa (?) azul liso.

Unas naguas de capichola azul.

Un paño de seda.

Una balanza de cobre grande, con su fiel y un marco entero.

Unas ollas chicas de latón con su marco de cuatro libras en varias piezas sueltas.

Una romana ordinaria.

Dos óvalos dorados grandes y un chico.

Una imagen de bulto de Nuestra Señora de los Dolores con su resplandor y daga de plata con su túnica y un manto de seda.⁹

⁷ Juan Carlos Reyes Garza. "Las salinas colimenses durante el periodo colonial. Siglos XVI a XVIII", en: *La sal en México*, coordinado por Juan Carlos Reyes, Universidad de Colima, CNCA, Colima, 1995, pp. 145-154.

⁸ Cartas con los diferentes arrieros, comerciantes y amigos que se encontraban en Valladolid, Guadalajara y México. La mayoría solicitando préstamos, revisión de bienes y pago de deudas. AHMC, Sección C: Cartas de Nicolás de Pineda, caja xx, años 1766-1789.

⁹ Testamento de Bárbara de Alcaraz. AHMC, sección C, caja 27, exp. 37, año 1783.

En las cartas también se menciona el segundo matrimonio de Don Nicolás con Beatriz Zorrobiaga y tuvieron una niña llamada María Rita.

Una vez publicadas estas cartas creemos que esta misma fuente podrán ser utilizadas con diferentes lecturas como el análisis sobre las prácticas sociales: la escritura en letra cursiva y la manuscrita. Usos de una manifestación escrita en la vida cotidiana, desde cómo se dirigían al destinatario y cómo se despedían, entre otros aspectos.

Muchas de estas cartas reflejan la cultura del autor y de la sociedad en la que habitaban los comerciantes. Las fuentes primarias para la historia de Colima siguen esperando en los Archivos de Colima que aún tienen muchas historias por contar.